

ZIGZAG mayo 1953

NO es posible intentar una revisión crítica de conjunto en la obra que exhiben estos dos artistas, en la Sala del Instituto Chileno-Norteamericano. Sus diferencias son demasiado grandes. Así —y para una mayor claridad expositiva—, será menester considerarlos por separado. Veamos, en primer término, la pintura de Héctor Herrera.

En los cuadros aquí mostrados se advierten dos trayectorias en este artista. La primera (obras como Composición N.º 7, Composición N.º 9 y N.º 14) le lleva a investigar problemas de composición y color. Son cuadros fríamente estructurados, con el evidente patrocinio de Matisse, lo cual les resta originalidad y fuerza creadora. La segunda trayectoria de Héctor Herrera es mucho más personal y significativa. Sus "bellos rojos, azules y amarillos" (ése es el ideal pictórico de Matisse) pierden el orden y la medida, y se dislocan, confundiendo. Obras como "Metamorfosis de una

Flor", en donde el color es aéreo, sin peso, creando una materia pictórica limpia y pura, y "Ballet de Mariposas", nos muestran a un artista en pleno dominio de sus recursos expresivos. En ambos cuadros su trasposición sensible del motivo originario ha sido hecha con "descubrimiento". Hay en estas representaciones de Héctor Herrera, en la atmósfera festiva que las envuelve, en el mundo vegetal, de mediodía, que nos muestra su "Metamorfosis", motivos sobrados para creer firmemente en su obra futura. Su lenguaje plástico tiene, a ratos, una inquietante precisión. Evoquemos "La Siesta del Palote". El dibujo no cuenta. El color no se halla colocado sobre el dibujo, como es tradicional, sino que parece estar debajo de éste, condicionándolo. El límite en donde un tono cede el paso a otro vendría a hacer las veces de dibujo. No siempre, es claro.

En "Naturaleza Muerta", el artista regresa a una disciplina formal y técnica, intenta una armonización en rojo. Intento en el cual obtiene su finalidad. Allí vemos, pues, esas sutiles combinaciones de donde emergen escondidos colores. La obra total de Héctor Herrera indica pocas, poquísimas vacilaciones. Es un artista en posesión de raros medios expresivos, que pueden llevarlo, a poco ahondar y ser fiel a sí mismo, a realizaciones muy amplias.



Los pintores Emilio Hermansen y Héctor Herrera, junto a algunos de sus cuadros.

## CRONICA DE ARTE

POR ENRIQUE LAFOURCADE

# EXPOSICION DE EMILIO HERMANSEN Y HECTOR HERRERA

concepción intelectual que despoja de pasión y de *intuición lírica* a estas representaciones plásticas. La lejanía en que se encuentra, su pérdida de contacto con la naturaleza y con el hombre, la deshumanizan hasta el extremo de semejar algunos cuadros ("Dinamismo Cósmico", "Fuga"), fotografías de procesos íntimos moleculares de la materia, o de grandes visiones del universo (viene a ser casi lo mismo), coloreadas.

No es posible desconocer en Emilio Hermansen su sentido estructural, de composición; la certidumbre de sus gamas, la justeza de sus trazos, etc.; pero no es posible, así mismo, cegarnos al ningún valor como expresión creadora de estos ornamentos vacíos, que arriesgan el repetirse una vez y otra.

Allí donde el artista pierde de vista lo cotidiano y subordina la sensibilidad a la inteligencia, está afrontando la inquietante posibilidad de descubrir el canon, la ley pictórica, la previsibilidad, es decir, justamente todo lo contrario del fin a que tiende, paciente o impacientemente, el arte.

En la pintura de Emilio Hermansen debemos advertir tres características centrales: 1.º, su gama cromática, con el azul y el negro como dominantes; 2.º, su materia pictórica (mezcla de óleo y duco), dura, metálica, plana, con calidades de esmalte; y 3.º, su temática, en donde la esfera (aparece en tres de sus obras) desempeña un papel simbólico, especialmente significativo. Hermansen organiza sus cuadros en espirales convulsas, solicitando a su imaginación —ya que no se lo proporciona la experiencia inmediata— vastos paisajes estelares, en donde el cielo azul oscuro, negro, verdeante —como dicen que es la atmósfera de la tierra vista de determinada altura ("Viaje Sensual a Través del Cosmos", de Jean Giono)—, envuelve esta esfera desatada en su tránsito.

De estas tres características disfrutaban abundantemente las cinco obras aquí expuestas. ¿Qué decir del valor creador de esta pintura? Prima en ella una